Libertad Intelectual

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Hoy existen protestas estudiantiles en contra de la regimentación del pensamiento. Estas protestas provienen de los colegios y universidades de los Estados Unidos y otras partes del mundo. Los protestadores insisten en que el aprendizaje no debería ser canalizado. La mente debería ser libre para inquirir y buscar experiencias en dondequiera que elija.

Lo que es más, se han establecido, en forma experimental, varias de esas llamadas universidades libres, organizadas por los propios estudiantes. El denominado *libre* no tiene significado económico. Más bien significa una investigación y discusión liberal de todos los temas de los cuales puede obtenerse conocimiento o experiencia. No hay, se nos dice, ninguna otra guía para estudiar o aprender.

Los colegios y las universidades son instituciones de *educación formal.* ¿Qué es la educación formal? Es una presentación organizada, sistemática, de conocimiento. Específicamente, esto significa la clasificación a ciertos tipos de información, como son las ciencias y las artes. Significa, también, una evaluación particular de qué debería enseñarse. Teóricamente, lo que se enseña tiene o una base histórica, o es demostrable, o ambas cosas. Las matemáticas, por ejemplo, son demostrables; siguen ciertas reglas de evidencia. Por otra parte, la mitología no es demostrable, excepto en un sentido histórico.

Esta educación formal tiene dos ventajas distintivas: primera, la preservación y propagación de lo que se considera el mejor conocimiento del pasado; segunda, que ahorra tiempo. La educación formal pone fácilmente a mano ciertos hechos acumulados en un período de unos pocos años.

Pero una institución de estudios avanzados debe hacer más que regurgitar conocimiento pasado. Esto fue lo que fatalmente se hizo durante la Edad Media. La Iglesia, en aquel entonces, declaró la filosofía aristotélica como la suma de la sabiduría. No se esperaba ni alentaba a nadie a que mirase más allá de Aristóteles. Hoy, por supuesto, estamos conscientes de que las modernas instituciones académicas han avanzado tremendamente a las artes y a las ciencias. La astronomía, física, química y biología, por ejemplo, eclipsan completamente sus campos de siglos pasados.

Es aquí, sin embargo, donde surgen el problema y la pregunta. ¿Deberíamos saber más acerca de nada más que las mismas cosas? ¿Estamos produciendo mentes que viajan por amplias carreteras en sólo una dirección? ¿Está la especialización evitando que las mentes salgan de esas carreteras a áreas intelectuales absolutamente nuevas? Muchas de nuestras categorías de conocimientos de hoy comenzaron en el pasado con pensamiento original libre. Era pensamiento añadido, es decir, algo nuevo y agregado a aquello que ya era. Era hacer de pionero en pensamientos vírgenes.

¿Está limitado el estudiante?

Es una gran tarea aprender todo el conocimiento tradicional en una categoría establecida de aprendizaje. Hay mucho que aprender en cualquier campo específico. ¿Se ha vuelto el estudiante, entonces, *atrapado por el tiempo,* es decir, limitado en la búsqueda del pensamiento personal? Muchos de los estudiantes de hoy día sienten que están siendo restringidos por las demandas que se les hacen, y esa es la base de sus protestas. Ellos aprenden mucho de lo que se ha aprendido y se sabe pero saben poco de lo que ellos mismos pueden pensar.

Hay, hoy, por supuesto, seminarios y grupos de discusión que se están llevando a cabo. Sin embargo, la mayoría de estos están canalizados. Los estudiantes dicen que ellos consisten en hablar alrededor y acerca de los mismos principios. Los educadores hacen una réplica defensiva de esos cargos. Declaran que sin un respaldo uno puede, sin saberlo, estar persiguiendo aquello que una vez se probó que era falso, o un estudiante puede perder tiempo en llegar a conclusiones que ya eran conocidas hace siglos.

Esto, por supuesto, sería cierto si uno fuera a descuidar totalmente la reserva de conocimiento establecido; pero a uno se le debería permitir más libertad para arribar a sus propias respuestas. Cuando nuestras mentes son desafiadas por una pregunta, ordinariamente consultamos a una autoridad. ¿Por qué no elaborar, al principio, la pregunta uno solo? En otras palabras, personalmente, ¿qué piensa usted de ella?

Más tarde, al consultar un trabajo de referencia, usted puede ser estimulado al encontrar que ha llegado a la misma conclusión que la autoridad. O puede tener otro punto de vista que tenga tanto mérito como aquel de la autoridad.

Los principios de las grandes universidades fueron las escuelas de filosofía de Grecia y del mundo antiguo. En aquellos tiempos la juventud iba a oír las oraciones de los grandes pensadores: Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras y los Sofistas. Pero de todas maneras el pensamiento original de los estudiantes permanecía libre. A ellos se les permitía desafiar y desviarse, sin peligrar, de las ideas establecidas.

¿Tenemos tanto que aprender hoy en día que no podemos tomarnos el tiempo para pensar personalmente? Pensar no es puramente memorizar o recitar aquello que nos ha sido leído o relatado. Pensar es un tentar hacia todo aquello que aparece como desconocido en el horizonte de la mente. No importa si nunca fue expuesto antes por alguien.

Hoy la Orden Rosacruz puede enorgullecerse al dar coraje a la libertad intelectual de sus miembros, como lo hacen muchas otras instituciones progresistas. Los Rosacruces buscan la *verdad;* sin embargo, debe ser la verdad de una convicción personal. Pero si es una convicción personal debe pasar la prueba de la lógica, si es un tema abstracto. Si es un tema objetivo, la prueba de la convicción personal debe ser, entonces, la demostración.
Como dijo Ralph Waldo Emerson:

"En todo trabajo de genio reconocemos nuestros propios pensamientos rechazados; ellos vuelven a nosotros con una cierta ajena majestad".